

# Catequesis

**Tema:** *Doctrina Social de la Iglesia.*

En la clase de hoy veremos que existe una rama de la Iglesia Católica que busca vivir un mundo donde haya justicia, solidaridad, bien común, y amor. Esta rama la conocemos como “Doctrina Social de la Iglesia”.

A continuación, leeremos un texto del Papa Francisco sobre dicha doctrina.



Mi predecesor, el papa Benedicto XVI, puso en manos de ustedes un Catecismo para Jóvenes, el YOUCAT. Yo quisiera hacerles hoy entrega de un nuevo Catecismo, el DOCAT, que recoge la Doctrina Social de la Iglesia.

En el título se encuentra la palabra inglesa «to do», hacer. El DOCAT quisiera responder a la pregunta «¿qué hacer?». Por eso está diseñado como un manual de instrucciones que, poniendo en práctica el Evangelio, nos ayuda a transformarnos primero a nosotros mismos, después nuestro entorno más cercano, y, finalmente, todo el mundo. Pues con la fuerza del Evangelio podemos transformar de verdad el mundo.

Jesús dice: «Les aseguro que todo lo que hayan hecho en favor del más pequeño de mis hermanos a mí me lo han hecho». Son muchos los santos que han quedado profundamente marcados por este pasaje de la Biblia. Por él san Francisco de Asís cambió toda su vida. Por esta palabra se convirtió la Madre Teresa.

¡Queridos jóvenes amigos! Solo la conversión del corazón puede hacer más humana nuestra Tierra, tan llena de terror y de violencia. Y esto implica paciencia, justicia, prudencia, diálogo, integridad, solidaridad con las víctimas, con los pobres y con los más pobres, entrega sin límites, amor a los demás incluso hasta dando la vida por ellos. Cuando ustedes hayan entendido esto en toda su profundidad, entonces podrán transformar el mundo como cristianas y cristianos comprometidos. El mundo, con todo lo que está pasando, no puede seguir así. ¡El cristiano que en este momento no vea la necesidad de los más pobres de los pobres, no es realmente cristiano! ¡La Doctrina Social de la Iglesia puede ayudar a muchas personas!

Lo que hoy llamamos Doctrina Social Católica surgió en el siglo XIX. Con la industrialización se propagó un capitalis-mo brutal: una forma de economía destructiva para el ser humano. Las grandes industrias sin conciencia lograron que la población rural

empobrecida trabajara por un sueldo de miseria en las minas o en las fábricas cubiertas de hollín. Los niños dejaron de ver la luz del día. Fueron enviados bajo tierra como esclavos para sacar los carros cargados de carbón. Los cristianos ayudaron mucho en esta situación de necesidad, pero se dieron de cuenta de que no era suficiente. Por eso desarrollaron ideas sociales y políticas para proceder contra la injusticia.

El verdadero documento constitucional de la Doctrina Social Católica es la encíclica *Rerum novarum*, que, sobre los nuevos problemas sociales, promulgó el papa León XIII en 1891. El Papa escribió con claridad y contundencia: «Y defraudar a alguien en el salario debido es un crimen, que llama a voces las iras vengadoras del cielo». La Iglesia recurrió a toda su autoridad para luchar por los derechos de los trabajadores.

Cuando los invito a todos a conocer de verdad la Doctrina Social de la Iglesia, no sueño solo con grupos que se sientan bajo los árboles para discutir sobre ella. No está mal. Háganlo. Pero mi sueño es más ambicioso: deseo un millón de jóvenes cristianos, o, mejor, toda una generación que sea para sus contemporáneos «la Doctrina Social con pies». Solamente transformarán el mundo quienes con Jesús se entreguen a él, los que con él vayan a las periferias y se adentren en la sociedad. Comprométanse en política y luchen por la justicia y la dignidad humana, y sobre todo por los más pobres. Todos ustedes son la Iglesia. Preocúpense por la conversión de la Iglesia, para que esté viva, para que se deje desafiar por los gritos de las personas privadas de sus derechos, por las súplicas de quienes pasan necesidad y de aquellos a quienes nadie cuida.

Pónganse en movimiento. Si muchos hacen esto mismo, el mundo será mejor y los seres humanos experimentarán que el Espíritu de Dios actúa mediante ustedes. Y así quizá ustedes serán como antorchas que iluminarán a los seres humanos en el camino hacia Dios.

Hoy les entrego este pequeño y gran libro para que encienda en ustedes un fuego. Yo rezo todos los días por ustedes. ¡Recen ustedes también por mí!

Papa Francisco